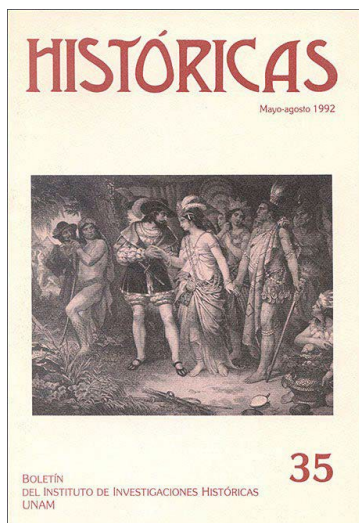




Artículo: Rostros, ojos, corazones

Autor(es): León-Portilla, Miguel

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 35

Año: 1992

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: León-Portilla, Miguel. "Rostros, ojos, corazones" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 35 (1992): p. 42-49. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3792>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Ensayos

Rostros, ojos, corazones

Miguel León-Portilla*

El artículo de Alfredo López Austin, "Cuerpos y rostros", publicado en el número 34 de *Históricas* (p. 35-44), me ha motivado a presentar las siguientes consideraciones de carácter filológico, lingüístico y, en suma, cultural, en relación con los nahuas. Comienza su trabajo López Austin reconociendo el error que señalé en lo que concierne a su interpretación del significado de *tlacatl*, "ser humano". Aprecio que me agradezca la corrección.

Respecto del tropo o difrasismo *ixtli*, *yollotl* ofrece luego una amplia exposición para sostener que su única significación es la de "ojo, corazón" u "ojos, corazones", contrariamente a la que Ángel María Garibay y yo hemos propuesto de "rostro, corazón".

En primer lugar diré que coincidimos López Austin y yo cuando expresa lo que verdaderamente importa: "la metáfora *ixtli*, *yollotl*, se refiere a lo que es propio del ser humano, nadie lo duda."

Ahora bien, de los ejemplos que él ofrece y de los que yo he presentado se deduce que *ixtli* conlleva una carga polisémica, es decir de varios significados. En primer lugar —como lo registra el *Vocabulario* de Alonso de Molina— significa "faz, cara, ñudo de la caña". Asimismo, particularmente en vocablos compuestos, quiere decir "ojo". En uno y otro sentido, semánticamente *ixtli* apunta a lo que es propio de la persona humana: la fisonomía de su rostro y la mirada de sus ojos, así como *yollotl*, citando a López Austin, connota "vitalidad, conocimiento, tendencia y afección".

Aduciré ahora un breve texto, muy significativo, en el que en el tropo o difrasismo que nos ocupa, *ixtli* denota "rostro" y *yollotl*, "corazón". Proviene el ejemplo de las que fray Andrés de Olmos llamó "maneras de hablar que tenían los viejos en sus pláticas antiguas" (*Arte de la lengua mexicana*, París, 1885, p. 214). Dicho ejemplo se halla en dos variantes que ofrecen los manuscritos del *Arte* que conservan, respectivamente, la Biblioteca Nacional de París y la del Congreso de Washington. Su sentido es hacer referencia a quien no quiere ser aconsejado: Veámoslo: *ahniquittaznequi in ixtli, yollotli; yn xayacatl, yn izcalli*.

* Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

La primera palabra significa "no quiero ver". Hay luego dos pares de vocablos. Para no prejuzgar sobre la connotación del primer par, comenzaré por el segundo: *yn xayacatl*, *yn izcalli*, que quiere decir "la cara, la cordura" (la sensatez). *Xayacatl* significa, de acuerdo con el *Vocabulario* de Alonso de Molina (fol. 158r.), "cara, rostro, carátula o máscara". Es éste evidentemente un tropo que se yuxtapone al primer par de vocablos a modo de paralelo: *xayacatl*, "cara", guarda obvia relación con *ixtli*, e *izcalli* con *yollotl*. Tomando esto en cuenta, la frase completa equivale a: "no quiero ver el rostro, el corazón; la cara, la cordura". La significación de este último vocablo (*izcalli*) está por cierto en relación con la de *yolloomatiliztli*, "prudencia, cordura", en la que entra en composición *yollo(-tli)*, corazón. El paralelismo con *ixtli*, *yollotl*, entendido como "rostro, corazón", es patente.

Añadiré que también en otras lenguas mesoamericanas, como el maya-yucateco y el maya-chontal, existe un tropo o difrasismo semejante. Un ejemplo lo tenemos en la sección correspondiente al *katún* o veintena de años 7-*Ahau* del *Chilam Balam de Tizimín*. Se lee allí: *Ma mac bin u toc u ba t u halal can yahaulil, ti u ich, y etel u pucsikali*, que traduce Munro S. Edmonson como: "Nadie escapará de las enseñanzas del señorío, que es su rostro, su corazón" (*The Ancient Future of the Itzá. The Book of Chilam Balam de Tizimin*, Texas University Press, 1982, p. 61). En dicha frase *ich* equivale a *ixtli* y *pucsikali* a *yollotl*.

Pluralidad de connotaciones de ixtli

Ya vimos que en el *Vocabulario* de Alonso de Molina (1571, fol. 44v.) se atribuye a *ixtli* las siguientes acepciones: "la haz [faz o superficie] o la cara o el ñudo de la caña". Fuera de composición con otros vocablos o elementos morfológicos, no se le atribuye la acepción de "ojo". Ahora bien, Molina incluye además numerosas palabras compuestas con la raíz de *ixtli*, tantas que abarca del folio 44v. al 49r.

En el conjunto de esos compuestos se hallan vocablos en los que es patente una más amplia pluralidad de connotaciones de la dicha raíz *ix-*. Fundamentalmente connota ella unas veces la idea de rostro o superficie, otras la de "ñudo de la caña" y asimismo la de ojo u ojos. Vinculada a esta última acepción *ix-* denota también en ocasiones "mirada", "vista", "consideración..."

También ocurre a veces que un mismo vocablo compuesto con *ix-* puede ser portador, en diversos contextos, de una u otra de las principales acepciones de dicha raíz. Tal es el caso de *ix-notza (ni-te-)*, "llamar a otro cabeceando [haciéndole señas con la cara] o hacerle del ojo". También hay parecida polisemia en: *ix-motla (ni-te-)*, "arrojar algo a la cara o darle con ello en los ojos".

Vocablos de especial interés son *ix-tlamati* e *ix-tlamachtia* (*ni-te*-). El primero significa "ser experimentado, usar de razón y prudencia, o hacer gestos y visajes". El segundo, derivación causativa del primero, denota "industrial o enseñar a otro".

Como lo señala Frances Karttunen en su *Analytical Dictionary of Nahuatl* (Austin, Texas, 1983, p. 121), "uno de los sentidos de *ix-tlamati* [y de su forma causativa *ix-tlamachtia*] denota la superficie, apariencia [rostro] de algo que conlleva información, en tanto que el otro implica el significado léxico de prudencia".

Un sustantivo derivado del intransitivo *ix-tlamati*, "ser experimentado, usar de razón y prudencia o hacer gestos y visajes" es, como lo registra Molina (fol. 48r.), *ix-tlamatiliztli*, que quiere decir "prudencia, razón natural, o gestos y visajes". A su vez, otro sustantivo derivado de *ix-tlamachtia*, que es *ix-tlamachtiliztli*, con su connotación causativa denota "acción de industrial o enseñar a otro". Tal vocablo requiere por su carácter causativo la presencia de un término de la acción: *te-ix-tlamachtiliztli*, que efectivamente registra Molina (fol. 96r.) con la siguiente acepción: "instrucción o doctrina que se da a otros".

Este análisis permite sacar una conclusión. Reconozco que *ix-tlamachtiliztli* sin el prefijo *te*-, término de acción referido a persona(s), es formación en que la raíz *ix*- denota la idea de prudencia y se vincula con la mirada y, en última instancia, con el órgano que la ejerce, los ojos. Pero, la connotación de *ix*- aparece apuntando a la idea de rostro en el otro vocablo *te-ix-tlamachtiliztli*, que, como vimos, significa según Molina, "instrucción o doctrina que se da a otro". Afín al vocablo citado es *te-ix-tlamachtli*, forma verbal a la que Molina atribuye el sentido de "ayo o aya de alguno", es decir el que cuida de su crianza y educación.

En estos dos últimos compuestos — *te-ix-tlamachtiliztli* y *te-ix-tlamachtli* — puede entenderse el sentido descrito por Frances Karttunen como denotación de "la apariencia [o rostro] de algo que conlleva información". En suma, una de las formas como concibieron los nahuas una idea afín a la educación es la expresada por el vocablo *teixtlamachtiliztli*, con las connotaciones que se han descrito.

Reconozco así que el vocablo que denota un concepto nahua de educación no es *ixtlamachtiliztli* sino *teixtlamachtiliztli*, que significa "instrucción o doctrina que se da a otro" y, con su elucidación etimológica, "acción de transmitir instrucción" con "la apariencia [el rostro] que la conlleva". En *ixtlamachtiliztli* prevalece, en cambio, la otra connotación ya descrita, es decir la de "prudencia, sensatez", vinculada con la idea de "ojo", en su sentido de "mirada perspicaz o prudente".

Un vocablo equivalente, asimismo con pluralidad de connotaciones, en otras lenguas mesoamericanas

El análisis de la riqueza de connotaciones de *ix-tli*, sobre todo en el gran caudal de vocablos en que entra en composición, me ha llevado a realizar luego una pesquisa acerca de la carga semántica de la palabra con que originalmente se designa "cara, faz, superficie" en otras varias lenguas mesoamericanas. Los resultados de esta indagación son ciertamente interesantes. Podría insinuarse que los paralelos semánticos existentes tal vez constituyen un elemento digno de consideración en el contexto cultural de Mesoamérica. Cabría incluso proponer una investigación más amplia y profunda en la que se planteara como hipótesis de trabajo la posible existencia de paralelos de conceptualización entre los hablantes de idiomas mesoamericanos, que se manifestarían en vocablos con polisemias afines o de cambios semánticos semejantes, y asimismo, en el uso de tropos de significación parecida, como los que Ángel Ma. Garibay nombró "disfrasismos".

Las lenguas en cuyos léxicos he inquirido acerca de un vocablo que denote originalmente la idea de "cara, faz, superficie", son, además del náhuatl, el maya yucateco, chontal, chol, quiché, cakchiquel, mame, tzotzil, tzeltal, huasteco y otra decena de idiomas de la misma familia, así como el totonaco, zapoteco, mixteco, mixe, chatino, chinanteco, mazateco y otomí. Notaré, ya de entrada, que en todas estas lenguas el vocablo que originalmente connota las ideas señaladas significa, asimismo, unas veces solo y otras en composición, "ojo(s), mirada, prudencia...", tal como, según vimos, ocurre en náhuatl. También señalaré que esto no se da en el caso de lenguas como el tarasco y el huave, acerca de cuyo origen se continúa discutiendo. Tampoco hay parecida polisemia en los correspondientes vocablos de otras lenguas yuto-aztecas cuyos léxicos pude consultar, como el cora, huichol, yaqui y tarahumara.

A continuación ofrezco el elenco de los vocablos de las lenguas en que existe el paralelo polisémico al que me estoy refiriendo. Comenzaré con el maya-yucateco, acudiendo al *Diccionario Maya Condumex*, preparado sobre amplia base lexicográfica por Alfredo Barrera Vázquez y otros mayistas (Mérida, 1980).

Encontramos en él (p. 262) el vocablo *ich* con las siguientes equivalencias castellanas: "rostro, cara, faz o haz, gesto, aspecto y de cualquier animal racional o irracional". Asimismo: "ojos..., ojo con que miramos, semblante, superficie de la tierra". También se registra como acepción de *ich*: "fruta o fruto".

En el conjunto de las lenguas mayenses, en las que existen no pocas diferencias léxicas, hay no obstante coincidencia en las connotaciones del vocablo que significa "cara, superficie..." y asimismo "ojo(s), vista..."

Así en maya-chontal el vocablo con tal polisemia es *uut* "cara, ojo(s),

superficie, mirada, fruta" (Marcos E. Becerra, "Los Chontales de Tabasco. Estudio etnográfico y lingüístico", *Investigaciones lingüísticas*, vol. I, 1, 1934, p. 93 y B. Pérez González, *El Chontal de Tucta*, Villahermosa, 1985, p. 105).

Vocablo cognado del ya citado en maya-chontal es *wut* en lengua chol que llegó a hablarse desde la costa de Tabasco y el ámbito palencano y parte del Petén, hasta el río Ulúa en Honduras. Dicho vocablo connota "cara, ojo, fruta" (W. Auli y otros, *Diccionario Ch'ol*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1978, p. 132 y 155, 171).

Palabras de raíces muy distintas son las que, con iguales connotaciones, forman parte del léxico del tzotzil y tzeltal, hablados en Chiapas. En el primero de estos idiomas es *sat*: "ojo, cara, rostro, grano, superficie, estanque, fruto" (Robert M. Laughlin, *The Grat Tzotzil Dictionary of San Lorenzo Zinacantan*, Washington, Smithsonian Institution, 1975, p. 306).

A su vez en tzeltal, el vocablo correspondiente es *sit*, que da lugar a diversas formaciones como *sitil*, "el ojo"; *sit yelaw*, "la cara el semblante"; *sit*, "la fruta el grano"; *jp'il sit*, "el grano de maíz" (Marianne Slocum, *Vocabulario tzeltal de Bachajón*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1965, p. 29, 81 y 182).

Atendamos ahora al quiché y al cakchiquel de Guatemala. Al primero pertenece el vocablo *huach* (*wach*) que significa "cara, faz, ojo" (Celso Tarcisio Teletor, *Diccionario castellano-quiché*, Guatemala, 1959, p. 30, 50 y 77). Al cakchiquel corresponde una palabra cognada de la mencionada en quiché. Ella es *vach* que connota: "cara, ojos de persona o de cualquier otro animal, fruto" (Fray Tomás de Coto, *Thesaurus verborum. Vocabulario de la lengua cakchiquel vel Guatemalteca*, México, UNAM, 1983, p. 88, 240 y 379).

La consulta en los léxicos de otras dos lenguas mayenses, el mame de Guatemala y Chiapas y el huasteco, permitió identificar en el caso del mame el vocablo: *uitz* con las connotaciones de "cara o rostro" y "ojo" (Fray Diego Reynoso, *Vocabulario de la lengua mame*, México, 1916, p. 61 y 113). Respecto del huasteco, la palabra es: *hual*, "cara, ojo, vista" que da lugar a expresiones como *hual coy*, "especie de frijol" (Carlos de Tapia Zenteno, *Paradigma apologético y noticia de la lengua huasteca*, México, 1767, p. 76 y 107).

Respecto de otras varias lenguas mayenses, al no tener al alcance diccionarios o vocabularios de ellas, la búsqueda se llevó a cabo acudiendo a la obra de John M. Dienhart, *The Mayan Languages, a Comparative Vocabulary*, 3 v., Odense, Denmark, Odense University Press, 1989, p. 220-226. Así pudo comprobarse que hay en ellas un mismo vocablo que connota "cara" y "ojo(s)". Tal es el caso del maya-mopán que posee varios términos con paralela polisemia: *'ich*, *wich*, *in nen*; del tojolabal, *sat*; chuj; *sat*; teco, *witz*; aguacateco, *wutz*; ixil, *watz* (cara) y *baq' watz*

(ojos); tzutujil, *watz*; uspaneco, *watz* ("cara") y *naq' watz* (ojo(s)); poconchí, *watz* (cara) y *naq' watz*; así como del kekchí, *wuuh* (cara) y *maaq'-wuuh* (ojo).

Pasando a otras lenguas de troncos lingüísticos diferentes, atenderemos al totonaco en que existe el vocablo *lacán*, que significa "cara de una persona o animal, la superficie o cara de un objeto plano" y, asimismo, "los ojos, mira, divisa", y en la expresión *lacán stapu* denota "grano de frijol" (Hernán Pedro Aschmann, *Diccionario totonaco de Papantla, Veracruz*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1973, p. 174, 228 y 101).

Nos fijaremos enseguida en siete lenguas habladas hasta hoy en tierras oaxaqueñas. Una es el zapoteco. De sus variantes escogemos la que registra fray Juan de Córdova en su *Vocabulario de la lengua zapoteca* (México, 1578). El vocablo identificado es *láo*: "cara o rostro de animal" y "ojo" (fol. 72r. y 289r.). En otra variante del zapoteco registrada por Neil Nellis y Jane Goodner, *Diccionario zapoteco de Juárez*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1983 (p. 206 y 307), encontramos *láo* y *ló*: "cara" y *yya-láo*, "ojo".

El mixteco, también con variantes importantes, ofrece el vocablo *nuu*: "cara, ojos, rostro gesto" y "fruta" (Fray Francisco de Alvarado, *Vocabulario en lengua mixteca*, México, 1593, fol. 44r., 114v. y 158r.). A su vez, Anne Dyk en su *Vocabulario mixteco de San Miguel el Grande*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1965 (p. 72, 99), registra: *nuu-yō*, "cara, ojo".

En el caso del mixe, existe la palabra: *viijn*, "cara, ojo, faz, efigie, rostro" (Alvin y Louise C. Shoenhals, *Vocabulario mixe de Totontepec*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1965, p. 125, 180, 247).

En chatino, hablado en el distrito de Juquila, Oaxaca, *loo*, significa "cara, ojo, superficie" (L. y K. Pride, *Vocabulario chatino de Tataltepec*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1970, p. 60).

A otra lengua oaxaqueña, con vigencia en el norte del estado, el chinanteco, pertenece al vocablo *ñí* cuyo significado es "cara, ojo" (D. Foris y A. Pérez Zárate, *Cuarta cartilla chinanteca*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1980, p. 68 y D. Foris y M. Flores Mariscal, *Frases útiles en Chinanteco*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1968, p. 31).

En mazateco, idioma de la familia popolocana de Oaxaca, *šku* significa "cara, ojo" (A. Jamieson, *Mazateco de Chiquihuitlán*, México, Archivo de Lenguas Indígenas de México, Centro de Investigación para la Integración Social, 1978, p. 138 y 146).

Otra lengua, también de la familia popolocana de Oaxaca, es el chocho. En ella *žákū nī* significa a la vez "cara y ojo" (C. Mock, *Chicho de Santa Catarina Ocotlán*, México, Archivo de Lenguas Indígenas de México, Centro de Investigación para la Integración Social, 1977, p. 163 y 171).

En el caso del otomí, que se habla con variantes en diversos lugares de

la región central de México, es necesario hacer una precisión. Los varios vocabularios consultados, *Luces del Otomí*, de un jesuita anónimo que recoge varios conjuntos léxicos, publicado por E. Buelna, México, 1893, así como el de Luis de Neve (1767) y otros recientes, entre ellos el de Emilia Wallis (1956), registran, por una parte, el vocablo *hmí* con el significado de "cara" y, por otra, *da* o *do*, con el de "ojo". Sin embargo, la consulta con varios lingüistas y estudiosos de la lengua y la cultura otomíes, especialmente la doctora Doris Bartholomew, nos revela que el vocablo *da* o *do*, según su pronunciación en distintos lugares, tiene también la doble connotación de "ojo" y "cara".

A modo de conclusión cabe volver a lo que ya he insinuado planteando algunas preguntas. La polisemia "cara, ojos", y, asimismo en varios casos, "superficie, gesto, vista, consideración, prudencia" y "fruto", generalmente pequeño y redondo, según se ha documentado en buen número de lenguas mesoamericanas, ¿qué implicación puede tener en función de lo que se ha descrito como relaciones entre lengua y cultura? ¿Será posible documentar otros casos en que un vocablo connote dos o más conceptos o realidades con polisemias paralelas en distintas lenguas de Mesoamérica?

En el caso al que hemos atendido, puede decirse que la polisemia "cara-ojo" parece ser característica de estos idiomas del referido ámbito cultural. Al menos esta convergente pluralidad de connotaciones no existe en el gran conjunto de las lenguas europeas. Bastaría con aducir como muestras al latín: *facies, occulus*; el griego *prósopon, oftalmós*; el inglés *face, eye* y el ruso *litsó, glaz*. Tampoco se da en idiomas de otros troncos como el finlandés: *kasvot cara, silmä, ojo*; árabe: *el-wish, el-'ein* o el turco: *cehre, göz*.

La pesquisa podría abarcar otros aspectos y elementos. Uno particularmente interesante es el de los tropos, entre ellos el aquí ya mencionado de los difrasismos. Desde luego que los hay también en lenguas no mesoamericanas. Tal es el caso de los llamados *kennings*, vocablo de origen escocés incorporado al inglés, que denota "en temprano alemán y antiguo inglés, poesía, un término metafórico, ordinariamente un compuesto para expresar algo como *whale-path* (ballena-camino): mar" (*Webster Dictionary*).

Lo que interesa en el caso de las lenguas mesoamericanas es la posibilidad de documentar difrasismos o *kennings* estructurados con idénticas metáforas a partir de vocablos equivalentes. Ofrezco enseguida una muestra de lo que podría investigarse.

Algunos "difrasismos" paralelos en náhuatl y maya-yucateco

Además del ya mencionado *ixtli, yollotl*, con su equivalente *ich, pucsikál*, en maya-yucateco, pueden mencionarse los siguientes, que aparecen en

el *Chilam Balam de Chumayel* y en el de *Tizimín* (ediciones preparadas por Munro S. Edmonson):

petlatl, icpalli

pop, ts'am

que en ambos casos significa "estera, sitial", donde se colocaban los señores y, metafóricamente, denota, "señorío, gobierno".

iteuh, iquauh

su piedra, su palo

uche, utun

su palo, su piedra

metáfora para expresar castigo.

inan, itah

su madre, su padre

uyum, una

su padre, su madre

para denotar protección.

itzonhuaz, imecauh

utab, usum

que en ambos casos, significa "su cuerda, su lazo" y denota "lo que aflige, lo que atrapa".

teconteuh, caxteuh

como un jarro, un plato

uluch, ulac

jícara, plato

lo que se revuelve o remueve.

A estos difrasismos podrían añadirse otros como "flecha, escudo" que evoca la idea de la guerra y varios más que registra Edmonson (*Heaven Born in Merida... The Book of Chilam Balam de Chumayel*, Austin y University of Texas Press, 1986, p. 17-20 y 296; *The Ancient Future of the Itza*, The Book of *Chilam Balam of Tizimín*, Austin, University of Texas Press, 1982, p. XIII-XIV y 212-213).

La pesquisa en torno a las connotaciones de *ixtli*, *yollotl*, me ha llevado a identificar paralelos como los aducidos, tanto de polisemia en el léxico, como en ciertos tropos en varios de los idiomas mesoamericanos. ¿Se trata de coincidencias fortuitas o estamos ante rasgos que pueden enriquecer nuestro conocimiento acerca de las relaciones entre lengua y cultura en Mesoamérica?

